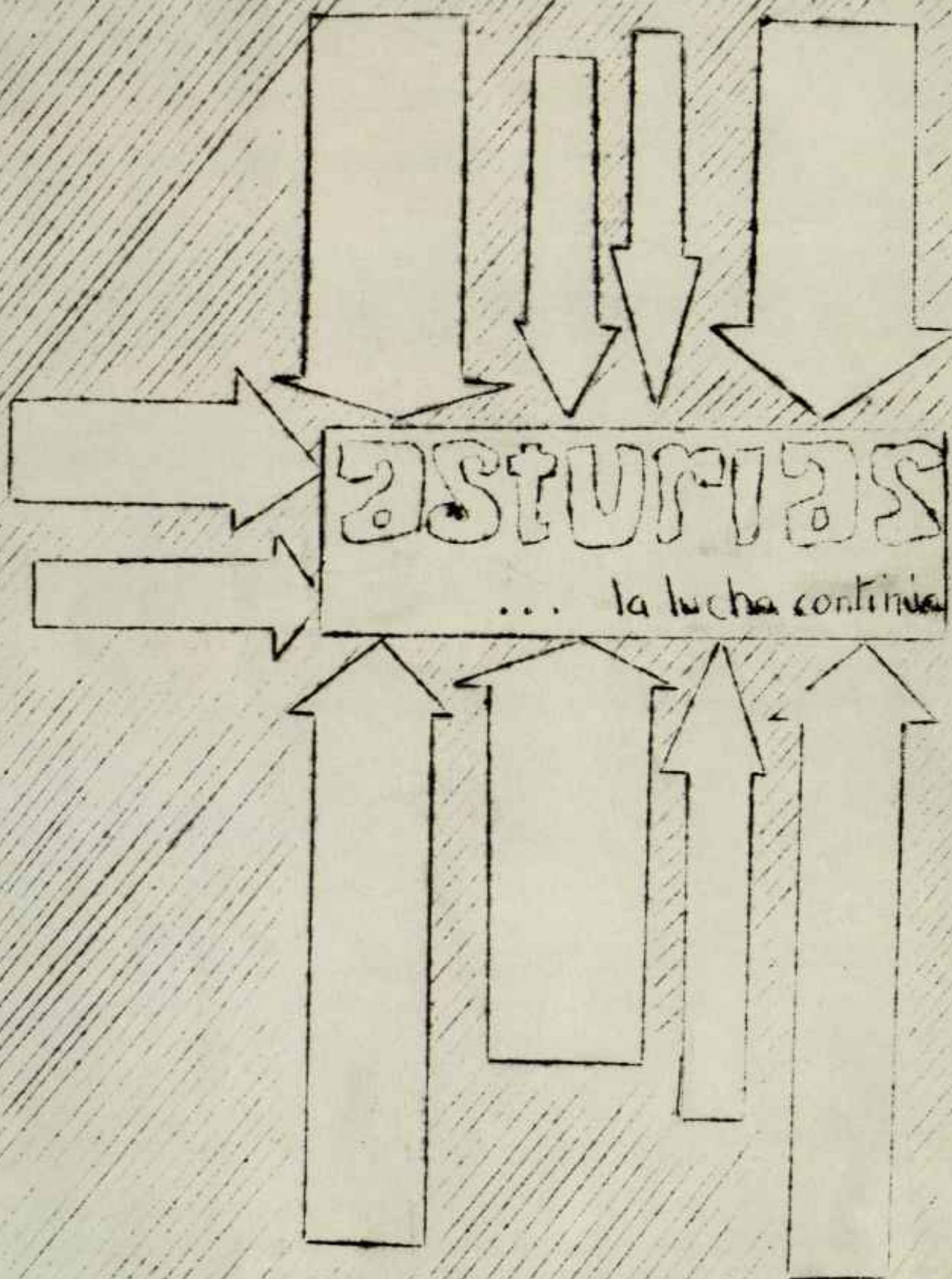




HACIA donde va PORTUGAL...?

En Portugal se dió un golpe de Estado militar el 25 de abril, como todos sabemos. Es un golpe de Estado hacia la izquierda, aunque no de izquierdas, como alguna gente cree.

La prensa oficial, después de mantenernos en el silencio más asombroso sobre todo lo que estaba pasando en nuestro vecino país, nos vienen a decir, de forma más o menos unánime, que se estaba mazcando desde hacía ya mucho tiempo. Pero esto contrasta con las inmediatas reacciones que en la misma prensa y en los altos estamentos del Estado y de gentes más o menos allegadas al Estado. Unos se deshacen hablándonos de aperturismo y argumentan su postura en el sentido de que si no se da tal aperturismo ahora, luego será tarde; otros cierran más sus filas, se radicalizan y niegan todo lo que pueda entenderse como aperturismo. Incluso estos últimos, según la radio y prensa extranjera, parece que intentaron también ellos un golpe de Estado en nuestro país, pero de signo aún más fascista, encabezado por el teniente general Iniesta Cano.

Entre las fuerzas de oposición al régimen de Franco se dan las reacciones más dispares: desde los que vienen considerando que en nuestro país el ejército es de signo democrático y que sólo algunos generales son "ultras", e intensifican su acercamiento a altos capitalistas del país y a tomar contactos con altos militares; hasta los que no pensaban nunca que pudiera caer el salazarismo sin una revolución social y que sorprendidos por los hechos están un tanto desconcertados.

Ante este golpe de Estado que tanto influyó en nuestro país nosotros empezamos por preguntarnos: ¿cómo es posible que se haya podido dar esto en Portugal, país que vive bajo el fascismo desde hace más de cincuenta años? ¿Cómo es posible que en un ejército que es el sostén de dicha dictadura fascista se abra paso la idea de acabar con aquella situación fascista? Nosotros respondemos a ello: fue posible porque ante la lucha de los pueblos colonizados por la oligarquía portuguesa, la desertión de los soldados portugueses que eran enviados a estas colonias a luchar contra sus hermanos y defender los intereses de los ricachones, la lucha del pueblo portugués contra el fascismo y el capitalismo que les tienen metidos en la más tremenda miseria, la oligarquía portuguesa trata una maniobra. Y ese es el golpe de Estado de Portugal: una maniobra de los ricachones portugueses y del imperialismo. Pero para poder llevarla a cabo necesitan ese golpe porque una gran cantidad de instituciones, tremendamente cerradas se obstinan en ser un obstáculo, como es la policía política, por ejemplo, que tantos crímenes llevó a cabo durante estos cincuenta años.

La Lucha siempre vale...

¿En que fundamos nosotros lo de la maniobra? Pensamos que ante la lucha heroica, sobre todo de las colonias, la oligarquía y su Estado salazarista se iban quedando cada vez más aislado, hasta tal punto que el movimiento en Portugal contra esa guerra que va comiendo a sus hijos, llega a las más extensas capas del país. Está claro que el dominio sobre las colonias, siguiendo con la misma táctica terminaría en poco tiempo con la pérdida total y radical de esas

colonias, dentro de muy poco ya no podrían explotarlas más. Pero ello llevaría también muy posiblemente tal impulso de las fuerzas populares dentro de Portugal que pondría en peligro hasta el mismo poder de la oligarquía. Intentan pues un alto al fuego, que les proporciona un tiempo precioso, que los encamina hacia unas negociaciones que les puede permitir (al menos los ricachones portugueses lo esperan) el quedar con algún gancho dentro de esas colonias que les proporcione el seguir, en alguna medida, explotando esos pueblos. De ahí esa prisa por las negociaciones y esas amenazas y reacciones fascistas cuando los movimientos de liberación de esos países no aceptan tal perspectiva y exigen la evasación sin condiciones de las tropas portuguesas, de las tropas imperialistas.

Pero el Gobierno como el de Caetano, tremendamente desprestigiado ante el pueblo portugués y por tanto tremendamente débil, no podría en absoluto tal intento. La oligarquía necesita para ello un golpe más fuerte, que tuviese el apoyo de ciertos sectores del pueblo, y la oligarquía con el golpe de Estado se lanza a conseguirlo. Y busca aquellas fuerzas inclinadas al compromiso y las componendas con ella que pueda comprometerlas en tal política, al tiempo que amenaza y reprime a los movimientos que se oponen y luchan con todas sus consecuencias por la liberación total de las colonias y por el final de la dominación de la oligarquía y el gran capital en Portugal. (Acabamos de recibir la noticia de la detención del dirigente del "Movimiento Revolucionario Proletario Portugués", sólo porque hacía un llamamiento a las tropas para que no luchan contra los Movimientos de Liberación de las colonias). Los partidos políticos más importantes que dieron apoyo a estas maniobras de la oligarquía son el Partido Comunista Portugués y el Partido Socialista, que para mayor evidencia hasta cogieron o aceptaron los ministerios que se enfrentan directamente con el problema, como son el de Exteriores y el de Trabajo. Uno se enfrenta con los movimientos de liberación y el otro con los huelguistas, es decir, con los trabajadores.

Aparte ese carácter maniobrero que caracteriza el golpe y que hemos querido destacar, tenemos que decir que lo ocurrido en Portugal es importante. Para esa maniobra han tenido que permitir algunas libertades de carácter general, como huelgas, manifestaciones, etc. que los trabajadores, que necesitan comer y menos discursos democráticos, han aprovechado y están aprovechando para conseguir ventajas, organizarse, tomar conciencia, etc. La vieja policía política fue eliminada y la gente los buscaba y busca para detenerlos. El proceso en Portugal no está acabado y hay que pensar que puede dar pasos atrás (de hecho ya los está dando), pero lo avanzado por las fuerzas populares en estos escasos dos meses no podrá jamás desvanecerse. El movimiento obrero y popular ha aprendido en este tiempo más que en los últimos treinta años. Sus enseñanzas, aunque tenga retrocesos parciales, les llevará más rápidamente a la victoria de los trabajadores.

Como muchos de la gente está pensando en la posibilidad de que algo muy parecido pueda ocurrir en España, en el próximo número quisieramos entrar en el tema. Sería de interés el que nos llegasen aportaciones, sino de trabajos acabados, sí de opiniones al respecto.

ENSIDESA

prepara un reglamento...

Al realizarse la fusión UNINSA-ENSIDESA en una sola empresa, que se llamará definitivamente ENSIDESA, la dirección quiere poner en marcha un reglamento de Régimen Interior para aplicarlos a todas las factorías.

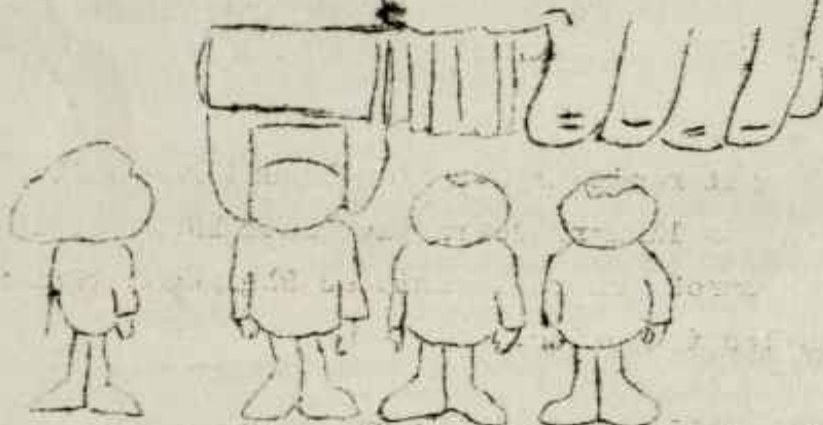
ENSIDESA (Avilés) cuenta con una larga experiencia represiva y policiaca que le ha dado ciertos resultados, precisamente en la factoría de Veriña que entonces pertenecía a UNINSA, desde el principio se emplearon estos métodos; cualquier trabajador que pretenda entrar en la Empresa debe rellenar un cuestionario de unas veinte preguntas entre las cuales se le interroga sobre cuestiones como estas "Trabajadores parientes o amigos que están dentro de la Empresa que le conocen a Vd.;" ; "Donde hizo el servicio militar, señalar arma y cuerpo" ; "Empresas donde trabajó, desde que fecha a que fecha, motivo de la baja", " Si eres socio de algún club cultural o cualquier otra asociación, dar nombre de la misma";

Si después de contestar al interrogatorio del cuestionario la Empresa le llama a uno para trabajar, hay que superar la prueba definitiva, el informe de la Guardia Civil donde se halla nacido y el certificado de buena conducta político-social, que da a quien se lo da, la Brigada Social.

Dentro de cada una de las Factorías, Ensidesa, existe una policía perfectamente organizada por departamentos, con su jefatura central y su red de confidentes y chivatos. Este aparato policial, está compuesto por, exguardias civiles, que fueron componentes de

la famosa brigadilla que tantos asesinatos y torturas cometió hasta los años sesenta, los confidentes y chivatos son indeseables de la peor calaña.

Toda esta organización policial trabaja en estrecha relación con la brigada política-social, intercambiándose constantes informes y compartiendo el trabajo de vigilancia en los barrios donde viven los trabajadores de la empresa, vigilando a cuantos son sospechosos de tener inquietudes sociales o políticas, o simplemente tener anti-



Por si todo este mecanismo represivo fueses poco, la dirección de la empresa, pretende establecer un reglamento de régimen interior que con el beneplácito de los jefes de sindicatos y delegación de trabajo dejaría a la empresa facultad para despedir a diestro y siniestro a cualquier trabajador.

En su miedo a que los trabajadores se organicen, la dirección depersonal con el canalla de Martín a la cabeza, está elaborando un código al estilo del más rancio fascismo, del cual queremos mostrarnos algunos apartados:

- "Se considera falta muy grave y que daría automáticamente motivo de despido, el promover asambleas, escritos, o cualquier acto reivindicativo que no venga por los cauces legales".

- "La recogida de firmas dentro o fuera de la factoría"
- "Los trabajadores que firmen cualquier escrito y no den cuenta a su jefe inmediato del contenido del mismo, así como el nombre y departamento al que pertenecía quien lo portaba, incurrirá en falta grave, teniendo la empresa facultad para sancionarles con suspensión de empleo y sueldo desde quince días a tres meses".
- "Los insultos dirigidos a un superior o a sus familiares, expresiones que denoten menosprecio o ira, se considerarán faltas graves, con consabida suspensión de empleo y sueldo de quince días a tres meses".

Hay que tener en cuenta que cuando un trabajador se la forma expediente por falta grave, a la próxima vez que vuelvan a sancionarlo lo despiden.

Con estas pequeñas muestras queda reflejado el carácter terrorista de ese reglamento de régimen interior, concebido para practicar la opresión permanente sobre los luchadores obreros e impedir la solidaridad y la organización entre los trabajadores, de todas las factorías que integran Ensidesa.

Desde este momento se debe comenzar una intensa campaña alertando a todos los compañeros sobre los criminales planes que la empresa está preparando.

Hay que impulsar una forma de organización que esté presente en todas las factorías, que cuente con el apoyo de todos los trabajadores, capaz de conducir la lucha en torno a los inte-

reses de clase, concretados en Ensidesa en la defensa de las conquistas logeadas y en la lucha sin descanso contra el reglamento de régimen interior.

La unidad, la organización y la lucha será la trinchera donde se estrellen nuestros irreconciliables enemigos los capitalistas de Ensidesa.

TODOS A UNA , NO AL REGLAMENTO DE REGIMEN INTERIOR

La camocha



La huelga de los mineros de La Camocha necesita de la ayuda de los demás mineros para no ser aplastados por la empresa.

Los trabajadores de La Camocha, a nuestro juicio, están errando una vez tras otra su táctica en la lucha por conseguir su equiparación con los mineros de HUNOSA. Van siempre detrás, chapando rueda. Es decir, cuando los mineros asturianos luchamos y nos quedamos en huelga, no es sólo por mejorar nuestros salarios, nuestra lucha abarca mucho más. Nos parece bien que los mineros de La Camocha quieran tener unos salarios iguales a los de HUNOSA, pero creemos que deben cambiar su táctica de lucha defensiva y pasar a la ofensiva. Motivos tienen varios allí mismo :

- Peones que en el exterior ganan sobre las 6.000 pesetas y el resto de personal tiene unos salarios más bajos que los demás mineros de Asturias.
- Las enfermedades profesionales aumentan cada día más por falta de medios de seguridad.
- Etc., etc...

Se da el caso de que mina Camocha es de las más rentables de Asturias ¿Por qué están tanto a la defensiva?

Nosotros creemos que pueden salir adelante, pero la lucha no puede ser aislada, debe ser unida ya que separados las empresas nos aplastarán. Y hemos de recordar que nuestras principales conquistas fueron logradas porque hemos permanecido unidos y con una lucha ofensiva. Si queremos mejorar nuestra actual situación de explotados hemos de luchar unidos.

Las clases populares

contra la oligarquía

3ª parte

En nuestros anteriores artículos hemos intentado conocer el enemigo principal de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo. Estamos seguros y somos conscientes de ello, de que no es un estudio profundo del tema, pero que nos puede valer para seguir avanzando y llegar a conseguir una visión panorámica de las fuerzas que en nuestro país en estos momentos se encuentran enfrentadas y cual puede y debe ser el resultado de dicho enfrentamiento.

Considerábamos que ese enemigo principal está en la oligarquía financiera y terrateniente y opinábamos que acabar con ella es acabar con su poder político (el Estado) y su poder económico (sus bienes) y que ello significaría un golpe mortal para el capitalismo en nuestro país y una garantía de desarrollo ininterrumpido e independiente del mismo, iniciando así el largo camino hacia la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

Pero ¿quién ha de derrocar a la oligarquía? A primera vista podemos pensar que la pregunta es absurda, pero si pensamos un poco en ello nos damos cuenta de que no, pues también en esto, los movimientos políticos del país vienen teniendo puntos de vista distintos. Los enfrentamientos habidos en los últimos años con el sistema abarcan o se extienden a toda una gama de clases o sectores sociales. La lucha de la clase obrera creció enormemente en cantidad como en calidad, pero a ese crecimiento se vino a sumar el enorme crecimiento de la lucha estudiantil, la lucha de los ganaderos y productores de leche, la de los productores de remolacha azucarera, la de los productores del algodón, la de los productores del pimiento en Navarra, la de los maestros de escuela, la de los médicos de los grandes hospitales, la de los profesores tanto de los institutos como de las universidades, etc... Incluso gentes que estuvieron ligadas al actual Estado de Franco y que en cierta medida siguen estándolo como son Ruiz Gimenez, Sarrástegui, Conde de Motrico, etc. (todos ellos pertenecientes a la oligarquía) hacen declaraciones políticas en contra del actual sistema dan conferencias, intentan montar organizaciones políticas, etc.

Lucha de las clases

Pues bien, todo este panorama ha de ampliarse y complicarse en la medida que avance el tiempo y se radicalice la lucha. Por ello, y para no perdernos en este abanico, debemos de comprender dos cosas esencialmente: 1ª ¿qué clases sociales están llamadas a luchar contra la oligarquía?; 2ª ¿qué papel corresponde a cada una de ellas y a quién le corresponde el papel primordial?.

En cuanto a la primera diríamos que están llamadas todas aquellas clases que en alguna medida están ligadas a la producción, que en alguna medida son trabajadores. En este sentido consideramos que la única clase que está viviendo como zánganos de colmena es la que detenta los grandes monopolios, los bancos, los latifundios, es decir, eso que con mayor o menor acierto venimos llamando oligarquía financiera y terrateniente. No está ligado a la producción el terrateniente que vive a cientos de kilómetros de sus tierras, ni el gran capitalista que está en los primeros puestos de los consejos de administración de decenas de grandes empresas. Esa desligación de la producción va ligada forzosamente a las grandes riquezas que posee.

Guardando las distancias

Cosa distinta, le ocurre al empresario medio, tanto del campo como de la industria, el comercio, el transporte, la pesca, etc., que por no tener tanto capital tiene que dirigir él directamente su empresa, o la explotación de sus tierras. o que posee no le permite el zánganeo a niveles tan absolutos. Pero su ligazón con la producción es siempre a distancia, desde su oficina, a través de mandos intermedios.

De este empresario medio para abajo se encuentran lo que comúnmente conocemos como pueblo trabajador, que va desde el que tiene una empresa, incluso con algún obrero, pero que él mismo necesita trabajar manualmente cierta parte del día, dedicando el resto a trabajos de administración de la misma, hasta el obrero que no posee más que sus brazos, su fuerza de trabajo, y que vende al empresario que mejor le paga.

Dentro de esta categoría del pueblo trabajador tendríamos que hacer muchas matizaciones, pero desde luego obligatoriamente tenemos que diferenciar los que tienen medios de producción, es decir, capital, y los que no lo tienen. Unos tienen una propiedad privada que defender y los otros no tienen nada que perder, a no ser su miseria y su explotación.

Pero además, entre los que tienen capital tendríamos que diferenciar con claridad los que tienen obreros y los que no los tienen; los que tienen obreros temporeros (en la agricultura, en casos de recolección y siembras) y los que los tienen permanentes.

Entre los que no tienen capital debemos de diferenciar primero los que son asalariados y los que no lo son. Hay sectores, aunque cada vez menos importantes en relación con la gente que trabaja, que no tienen medios de producción ni dependen de un sueldo. Son los que se dedican a las profesiones liberales, médicos, arquitectos, abogados, escritores, et por citar algunos, que viven de sus consultas, de sus trabajos intelectuales.

Entre los asalariados, por último, debemos de establecer diferencias entre los que trabajan manualmente, es decir, que tienen relación directa con la producción y los que no la tienen. En los primeros encontramos los que conocemos vulgarmente por obreros, es decir, los mineros,

los metalúrgicos, los de la construcción, los jornaleros en el campo, los asalariados pescadores, los panaderos, los conductores de camiones, etc. Entre los que no participan directamente en la producción, que no trabajan manualmente, encontramos a los que vulgarmente conocemos como empleados: oficinistas, vigilantes, capataces, maestros de taller, maestros de obra, maestros de escuela, profesores, técnicos, practicantes, enfermeras, empleados de comercio, médicos.... En esta categoría de empleados tendríamos que hacer muchísimas matizaciones ya que las diferencias son asombrosas. Por ejemplo, en relación al sueldo que ganan observamos que el de un empleado de banca es superior al de un empleado de comercio o el de una oficina de cualquier otro sector.

Como podemos observar nuestro pueblo, como ningún pueblo del mundo, no es uniforme, en él hay diferencias de todo tipo: unos tienen algún capital y otros no; unos trabajan manualmente y otros no; unos ganan mejores sueldos y otros peores, incluso los hay que viven y no son pocos, en una verdadera miseria. Como dato de esto último (podríamos dar otros muchos) tenemos que unos trescientos mil niños menores de catorce años (algunos incluso de seis o siete) están trabajando en los campos, en las industrias, en el comercio, etc.

Por ello a la pregunta de quién debe derrocar la oligarquía contestamos que el pueblo y muy particularmente el pueblo trabajador, pero teniendo en cuenta que está compuesto por clases que tienen intereses antagónicos e irreconciliables con el gran capital y que es lo que las une y que tienen diferencias entre ellas que tienden a separarlas.



Por ello tenemos que comprender el papel que juega cada una de las clases que componen el pueblo en la lucha contra la oligarquía, ver qué alianzas son más fáciles en esa lucha y más provechosas para la misma.

Pero para ello no podemos partir de una generalidad, pues la lucha se ha de dar en España, por lo que tenemos que partir de nuestra propia situación concreta y la perspectiva que históricamente le toque tener. Hay que partir de que en España tenemos una sociedad capitalista donde el control de los monopolios es enorme y preponderante en la producción, finanzas y comercio, donde gran cantidad de la mejor tierra está en manos de unas cuantas familias, donde la penetración del imperialismo americano llega a controlar ramas enteras de nuestra industria. Pero además tenemos que tomar en consideración el rápido proceso que se dió en esta monopolización y que aún continúa.

El capitalismo en nuestro país existía desde hace muchos años, más bien diríamos que se inicia con la guerra de la Independencia. Pero su desenvolvimiento fué lentísimo. El peso que conservó la oligarquía terrateniente al no ser derrocada era tremendo freno en las ruedas del

desarrollo capitalista. Por ello fué precario hasta hace pocos años, podemos decir hasta los cincuenta, en que por un lado los terratenientes en su gran mayoría invierten en la industria a través de los bancos; por otro los industriales vascos y catalanes tienen un gran poder, sus riquezas son ya enormes; y por último, los yanquis viendo los sueldos de miseria que existen en España, el precario desarrollo de nuestros mercados y precaria debilidad de la oligarquía española, deciden darle apoyo a cambio de poder participar directamente en la explotación de nuestro pueblo y nuestro país.

una clase obrera nueva

Todo ello fuerza el freno del poder latifundista, aunque no lo deshace y da un salto apreciable al desarrollo capitalista en el país. Con ello crece la industria, crece el sector de servicios y disminuye considerablemente el sector agrícola. Con ello el país sufre una gran transformación. Hoy no podemos partir de criterios que se hicieron viejos y trasnochados.

Así pues, por ejemplo, la clase obrera no solamente creció, pasando de dos millones y pico en los años 30 a cerca de seis en la actualidad, sino que además se transformó. Hoy es una clase obrera mucho más compleja. En su interior se crearon estratos que viven en unas condiciones de relativo privilegio y que posiblemente en Asturias tienen aún más importancia que en otras regiones. Esto representa una base social para la introducción del reformismo en las filas de la clase obrera que de ninguna manera podemos ignorar. De otra parte esta clase obrera es en cierta medida nueva, no sólo porque su mayoría son jóvenes, sino porque su crecimiento no fué solo producto de su propia recreación, sino también de la fuerte emigración que a partir de los años cincuenta se marcha del campo a la industria y al sector servicios. Estos emigrantes deben pasar años de entrenamiento para incorporarse de lleno en el movimiento obrero. Dentro de la transformación de la clase obrera debemos de tener en cuenta la sangría que significa la fuerte emigración de obreros al extranjero, aunque a la larga pueda tener una importancia positiva. Por lo general estos emigrantes o fueron o son de los más inquietos e insatisfechos de nuestra clase obrera.

los campesinos también cuentan

También en el sector campesino nos encontramos con tremendos cambios. En primer lugar la disminución de su importancia, que pasa de representar un sesenta por ciento de la población activa a un veinticinco en la actualidad. Es decir, que los campesinos, tanto jornaleros como pobres y pequeños emigran en masa ante la situación de miseria y la posibilidad de empleos en la ciudad o en el extranjero. Pero además de esta disminución no se nos puede escapar a nuestra consideración el que la gran mayoría de los emigrantes del campo son gente joven. Pueblos enteros se quedan sin juventud. Naturalmente este fenómeno tiene que hacernos revisar la importancia que antaño se le dió a la alianza obrero-campesina para comprenderla en la justa medida que hoy le corresponde. Tendríamos que agregar a lo dicho otro rasgo importante que con el reciente desarrollo capitalista adquiere el campesino po-

bre y pequeño e incluso el mediano. Este rasgo es el de perder totalmente su independencia. Antaño un poco vivía a su aire encerrado en su ambiente, por lo general muy restringido. De tal forma que podía producir lo que quería, vender como podía y a quien quería. Pero todo eso pasó de moda. En la actualidad están empujados a realizar lo que le interesa a los grandes traficantes de su trabajo, es decir, a las grandes cadenas de intermediarios que además les pagan como quieren, con precios marcados hasta desde los ministerios. Producto de este nuevo rasgo son los movimientos de campesinos, como la guerra de la leche o la guerra del pimiento. tampoco está de más que señalemos aquí como el viejo cacique de las aldeas campesinas se está transformando en un nuevo cacique capitalista que tiene cargos importantes en las cooperativas u otras entidades, que percibe fuertes migajas de la explotación a que es sometido el campesinado y que sirve de puntal del poder oligárquico

Una nueva panorámica encontramos también en ese sector que hemos llamado empleados o asalariados que no trabajan manualmente. En este campo, que se hizo tremendamente vasto, nos encontramos con categorías que antes no existían o al menos no tenían peso alguno y que hoy son de una gran importancia. pensemos, por ejemplo, en los médicos que viven de un salario y en muchos casos nada grande, o en los profesores de enseñanza media, es decir, de bachillerato. Tampoco se nos puede escapar la enorme expansión del personal técnico que empezó mostrando ya su descontento colectivo con el miniconflicto de Ensidesa. Todas estas profesiones caracterizadas antaño de liberales empiezan a tener como rasgo fundamental el de asalariados, sometidos a la oferta y demanda, es decir, si hay pocos les pagan mejor, les tienen más considerados y encuentran trabajo por doquier; si son muchos más de los que necesita el sistema, algunos de ellos no encontrarán trabajo, los que lo encuentren estarán peor pagados y además los tratarán a patadas. lo que está ocurriendo precisamente es que hay muchos más de los que necesita el sistema a pesar de que nuestros enfermos están desatendidos y de que nuestros hijos tengan escasez de profesores. Y lo que además debemos prever es que esta situación tenderá a grandarse inevitablemente mientras imperen los ricachones.

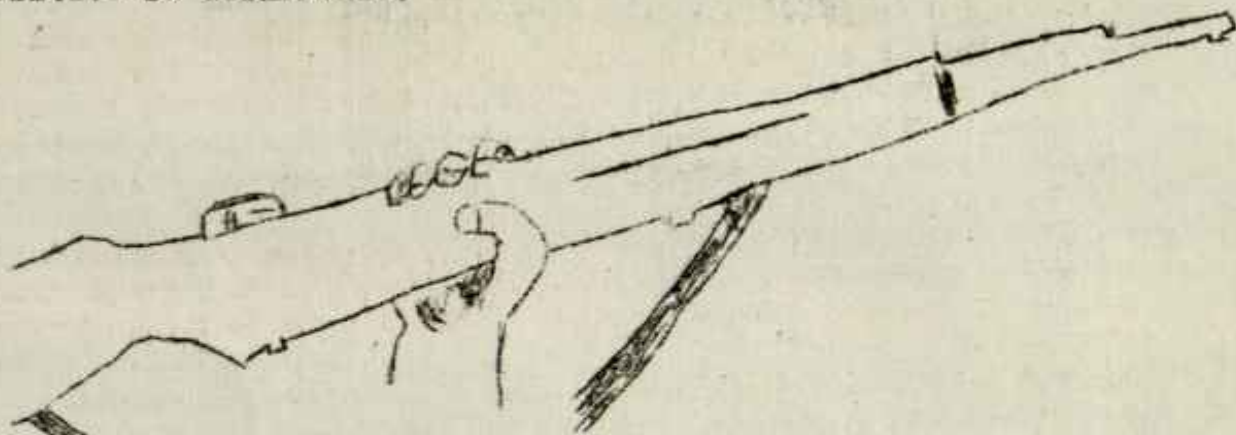
a modo de conclusión

Consideramos que el movimiento obrero y popular que palpa como todo el mundo estas peculiaridades propias del actual desarrollo capitalista, no ha sabido aún ensamblarlas y comprender cómo hoy hay un todo nuevo que necesita nuevos planteamientos y nuevas soluciones. Este es el gran problema en que estamos metidos, la gran encrucijada en que el movimiento obrero y popular se encuentra sumergido.

Como conclusión a todo lo dicho en este artículo queremos señalar que :

1.-La clase obrera está llamada hoy, y lo estará más en el futuro, a ser la clase de vanguardia en la lucha contra la oligarquía. Esto no sólo porque es la más numerosa, sino además porque es la única que puede dar una alternativa política a los graves problemas que tiene planteados el país. Pero el capitalismo en nuestro país (este no es solo un mal español) creó un proletariado con sectores objetivamente diferenciados.

la gran mayoría sigue viviendo en unas condiciones pésimas, pero ciertos sectores que viven en una situación de cierto privilegio, tienden a nublar esta realidad. Y no sólo eso, sino que son campo abonado para la introducción en el seno de la clase obrera de una ideología contraria a sus intereses: la ideología reformista, no revolucionaria. Esto de por sí es ya una gran losa colocada en las espaldas de nuestra clase obrera. Pero el fuerte desarrollo del sector servicios incrementa aún más esta base del reformismo, aunque sea en otros muchos aspectos muy positivo su desarrollo.



Ante esta situación, el movimiento revolucionario, si quiere salir de la encrucijada y además sacar con ello a todas las fuerzas populares, tendrá que enraizarse muy particularmente en los sectores más explotados (entendiendo por explotación no sólo lo que ganan, sino además las condiciones de trabajo, condiciones de vida, etc.). Concebir la unidad de los trabajadores sin tener en cuenta esto, nos parece irrealizable.

Este movimiento obrero será el que marque el camino y en definitiva el que lo imponga. Por muchos sacrificios que cueste esta tarea nadie podrá renunciar a ella sin renunciar a la revolución misma.

2.-Entre los aliados de esta clase obrera y de este movimiento obrero los tenemos de primer orden y de segundo orden. A pesar de que el campesinado haya perdido importancia en el conjunto del país sigue siendo un aliado de primera categoría. El sistema capitalista se caracteriza por ser un sistema que persigue la explotación al máximo de los trabajadores. Bien, este es un sector trabajador cien por cien. Su situación clama soluciones que no aparecen por ninguna parte. Ciertos cambios de política en el campo por parte de la oligarquía y su Estado franquista no vienen más que a incrementar su explotación. Este campesinado que vive con mil dificultades no encontrará grandes problemas para asumir las que conlleva la lucha por sus intereses. La radicalización que han tenido sus últimas luchas son prueba de ello. Por otro lado no podemos olvidar que en varias regiones de nuestro país hay aún un predominio campesino.

3.-También encontrará el proletariado un aliado de primera categoría entre ese campo de asalariados que no participan directamente en el trabajo y que en épocas anteriores no tenía. Este campo, ya lo hemos dicho, es complejísimo, pero dentro de él encontramos fuerzas revolucionarias que lo serán más en la medida en que el movimiento obrero se desarrolle. Sus luchas en los últimos tiempos, aunque muy complejas, son alentadoras. El movimiento obrero suele tener recelos hacia estos sectores

(igual que hacía el estudiantado), pero entendemos que por prejuicios históricos más que por un análisis detenido. Esos sectores están ahí (eso nadie lo puede negar), son trabajadores, en mayor o menor medida y todos viven de un sueldo (algunos grande, pero la gran mayoría no, y además tienden a disminuir relativamente) y además existe un número cada vez mayor de ellos que se encuentran sin trabajo o trabajando en otras profesiones, casi siempre peor retribuidos. En general estos sectores con llevan toda una gama de prejuicios, como son su sentido aristocrático, pero tenderá a disminuir (ya han disminuido muchísimo en la medida que pase el tiempo, que su situación empeore, que sean más asalariados y que la lucha les vaya limando este absurdo sentido.

4.-No hablamos hasta aquí de un sector dinámico en la lucha contra la oligarquía, el sistema capitalista y el fascismo, como son los estudiantes, porque en un análisis de las clases del país resulta difícil su encuadramiento. Su gran mayoría pertenecen a la pequeña burguesía del país pero en cambio sus planteamientos y sus luchas van mucho más lejos que estas clases. Ello se explica porque son una juventud sin perspectiva, con todos los caminos cerrados, porque su generosidad de joven que piensa en sus estudios para poder vivir, pero también por dar al bien común todo su aprendizaje, se encuentran con que no ven salida ni para uno ni para lo otro. Y esto les obliga a buscar una solución general de todo el país y de todo el pueblo, acercándose así a la clase obrera como principal portavoz del porvenir.

5.-Dentro de la pequeña burguesía hay sectores mucho más fáciles de incorporar en la lucha contra el sistema que padecemos. Dejamos aparte aquí al pequeño campesino, al que ya nos hemos referido antes, y debemos de diferenciar a la pequeña burguesía industrial de la comercial. Añadiendo en lo que señalábamos más arriba de que participen o no en la producción, una y otra se diferencian precisamente en esto y ello les da una conciencia relativamente diferente que se concreta también en la lucha. La industrial tiene más conciencia, por lo general, de su explotación. (Esto ocurre por supuesto a nivel de todos los sectores de la burguesía). El aporte de esta pequeña burguesía a la lucha contra el sistema será bastante importante, sobre todo el de la parte de ella más amiserada que representa la mayoría del sector. Pero también la comercial jugará un buen papel. Naturalmente, hablamos en términos generales, pues dentro de estos sectores se dará también ciertas vacilaciones que no podemos perder de vista, particularmente en pequeña burguesía más acomodada y también dependiente. Este sector debe comprender aproximadamente un millón doscientos mil empresarios y de ellos poco más de un millón no emplean obreros.

6.-Otra cosa distinta es lo que podemos esperar del empresario medio, de la burguesía media. Sus intereses están relativamente encontrados con los de los monopolios, con la oligarquía. Pero viven exclusivamente de la explotación de los trabajadores, pues ya vimos que su participación en la producción es muy distinta. Entre estos dos polos se encuentra y lo fácil es que llegue a encontrarse dividida. Una parte al lado de la reacción y otra al lado de la revolución, pero esto último sólo en un periodo más elevado de la lucha.

EL TRABAJO

también es una cárcel

En nuestro país, como todos sabemos están prohibidas todas las libertades políticas y sociales, desde la libertad de expresión hasta la libertad de asociación política y sindical. El fascismo implantado en España hace más de treinta y cinco años, a través de una cruenta guerra que costó la vida a cientos de miles de los mejores hombres y mujeres de nuestro pueblo, impuso sus leyes que no son otra cosa que "palo y tente tieso". De esta forma España es una inmensa cárcel en la que se roba, explota y somete a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo. Los únicos que tienen libertad, hasta para robar y matar (ahí tenemos el caso de Matesa y el aceite de Redondela, donde se matan entre ellos como los típicos gansteres de Chicago) a ojos vistos, son los altos gerifaltes y los oligarcas.

Nosotros en este trabajo nos vamos a referir sólo a ese sin número de cárceles que son los centros de trabajo, es decir los talleres y fábricas, las minas, la construcción, etc. y ello porque esas faltas de libertades tienen su principal concreción en los tajos, donde los patronos sacan nuestro sudor, que en definitiva es lo único que persiguen. Y además donde los trabajadores luchan con más fuerza y persistencia contra dicha explotación y opresión. Pero también, porque pensamos que se debe hacer hincapié en que la situación en las empresas es un producto lógico de la dictadura franquista y nuestra lucha en ellas es una lucha contra el sistema fascista, aunque a veces muchos no sepamos ver la relación. Así pues la gran cárcel de España está compuesta por infinidad de pequeñas prisiones entre las que destacan los centros de trabajo. Este último aspecto es lo que vamos a intentar resaltar.

Si un director de empresa puede actuar a su antojo; puede cerrar la empresa en un momento de conflicto, o abrirla, según le convenga, si puede despedir en masa o escogiendo a los que él cree son los

revoltosos (para ellos nunca hay razón para conflictos y si se dan es porque hay agitadores), si puede tener el apoyo incondicional de las fuerzas represivas, es porque existe la dictadura del gran capital, sobre los que trabajamos, pero además la dictadura más brutal, más terrorista. ¿Por qué no nos causa terror a la mayoría de los trabajadores el saber que ante cualquiera negativa por nuestra parte puede ser causa de despido?. Claro que sí, y además es una de las losas más pesadas que ahora la clase obrera tiene encima de su cabeza amenazando caer sobre ella en cualquier momento. Esta losa está significando un gran freno al movimiento obrero.

Pero los trabajadores no sólo tienen que hacer frente a las arbitrariedades del director, pues todos sus subjeses hasta el último encargado, están ante todo para exprimírnos y además les pagan para eso. Las arbitrariedades de estos jefesillos son permanentes. Cualquiera negrero de estos tiene ante la empresa y ante las autoridades franquistas más razón que toda una población de trabajadores. Frecuentemente el sueldo de un trabajador y por tanto el pan de sus hijos depende del puro capricho de un simple encargado. El puede castigarnos a la suspensión de empleo y sueldo por varios días, puede quitar parte de la prima voluntaria, o quitarla toda, etc.



Las empresas necesitan de toda esa estructura de directores, jefes y jefecillos y demás, necesita darles poderes ilimitados sobre los trabajadores de los que en definitiva sale el jugo. Para ello las empresas se acogen al principio fascista, "el principio de autoridad" como lapas. Hay que decir que este principio está rigiendo todos los estamentos del Estado franquista, desde el ejército y la policía, hasta las cárceles y la administración gubernamental. Por tanto si las empresas se rigen por el mismo principio que las prisiones es que algo tienen en común. Igual que en la prisión, un

encargado puede cometer un atropello contra un trabajador, pero no por ello será castigado. Al contrario será defendido, porque la "autoridad" no puede ser quebrantada, lo importante es que haya orden, (:si pasamos por ésta, dicen ellos, luego querrán que pasemos por más :). Los empresarios son conscientes de que los obreros tenemos muchísimos motivos. Así pues, cuidan de sus peones como la gallina de sus polluelos.

si luchamos unidos, vencemos.

Los trabajadores españoles venimos luchando constantemente contra esta tiranía empresarial, contra despidos, castigos, humillaciones de todo tipo, etc. y que podemos destacar ahora las luchas de Vigo y Pamplona, que empezando por luchas reivindicativas económicas, terminaron siendo ante todo por la readmisión de los despedidos. Haciendo un estudio detenido de las luchas en el país podríamos observar como las que van contra la tiranía empresarial, contra el palo y tente tieso, son de primordial importancia, no sólo por ser numerosas, sino por ser más solidarias y de más enfrentamiento. Y podríamos también observar, como el conseguir aún pequeñas victorias en este terreno resulta extremadamente difícil. Las empresas, conscientes de su poder, del poder fascista, y de su dominio, no ceden en estos aspectos más que cuando les llega el agua al cuello, como sucedió en algunos casos. Incluso las luchas contra la arbitrariedad de cualquier jefecillo encuentra siempre una feroz resistencia por parte del empresario, como queda dicho.

Los ricos siguen comiendo carne

Pero este hecho no disminuye las luchas contra la tiranía empresarial, bien al contrario. Igual que la lucha contra el franquismo no disminuye por el hecho de no haberlo tirado. En los últimos tiempos estas luchas son el pan de cada día y ello es normal, pues la agresividad de los empresarios contra los trabajadores también se está incrementando. El coste de la vida aumenta a pasos de gigante y los salarios a paso de tortuga. Esto crea descontento entre los obreros y del descontento pasamos a la acción. A estas acciones contestan siempre con el despido y sanciones (ahí tenemos el caso, relativamente reciente de la Duro Felguera, detenidos y encarcelados)

Es de gran importancia el que sigamos prestando atención y apoyo a este tipo de luchas solidarias para que alcancen mucho mayor volumen y calidad. Dentro de la clase obrera hoy está tremendamente generalizado, aquello de que no se puede uno meter en nada porque después los compañeros te dejan en la estacada. Aunque en mucho esto es una simple disculpa para no mover un dedo, no cabe la menor duda de que sucede a menudo. Y ello no quiere decir más que hasta ahora el movimiento obrero no está en condiciones de responder ojo por ojo y diente por diente a su enemigo. Los revolucionarios, debemos de tener siempre confianza en las masas, y comprender que sólo la lucha de éstas será capaz de todo y que sin ellas no se podrá hacer nada. Pero las masas, los trabajadores, necesitamos elevar nuestra conciencia y organización, pues desperdigados no llegaremos a ninguna parte. EL DEDICAR NUESTRO MAYOR ESFUERZO A ELEVAR NUESTRA CONCIENCIA SOCIAL, NUESTRA ORGANIZACION Y NUESTRA IMPRESCINDIBLE UNIDAD SERA LA GARANTIA DE QUE PODREMOS LLEGAR A HACER FRENTE CON EXITO A LA TIRANIA EMPRESARIAL Y AL FASCISMO. Esto requiere un trabajo constante y permanente por nuestra parte, es decir, que no nos acordemos de Santa Bárbara cuando truene.

Los objetivos que en general nos debemos de plantear en este tipo de luchas son : 1) Romper el principio de autoridad, es decir, obligar a la empresa a dar el brazo a torcer. Para ello nada mejor que combatir la extendida corriente de negociar pacíficamente, sin acción, confiando así más en la negociación que en la acción decidida de los trabajadores. Otra corriente que también necesita ser borrada de la mente de los trabajadores, es la de confiar en que los Tribunales puedan darnos la razón, confiar en que ganaremos el juicio, porque aunque alguna vez se gane las empresas tienen todos los recursos que necesitan para, en definitiva, salir con la suya. Ellos hicieron la ley y ellos hicieron la trampa. Por otra parte nunca los obreros saldremos tan fortalecidos como cuando conquistamos la victoria directamente, aunque esta victoria sea pequeña. No es igual que nos concedan una cosa a que la consigamos nosotros.

2) Contribuir con estas acciones a que los trabajadores tomemos mayor conciencia de la relación que hay entre la tiranía empresarial y la franquista, es decir, a ver cómo la primera es un pro-

ducto de la segunda.

Muchos trabajadores no ven esto con facilidad y creen que cambiando tal o cual director el problema estará arreglado. O que las arbitrariedades de cualquier 'efecillo' terminarán si le damos una paliza u obligamos a la empresa a que nos lo quiten de encima. Estos pensamientos son un fruto directo de que ignoran la relación que hay entre el sistema fascista que padecemos y la tiranía con que se rigen las empresas, porque si hechamos un vistazo a las empresas españolas nos damos cuenta que esa tiranía no existe en esta o aquella empresa en que hay un director o un encargado cabrón, sino que es la tónica general de todas las empresas y de todo el sistema empresarial de nuestro país. Al no cambiar el sistema, los cambios de personas no solucionan nada: "son los mismos perros con distintos collares". Pero lo que acabamos de decir no indica que en la mayoría de los casos en que se cometen arbitrariedades con los trabajadores, estos no reivindiquen el castigo con despido o sanción del autor directo de dicha arbitrariedad y lo impongan a la empresa. Esto sería una lucha directa contra el principio de autoridad y una clara conciencia ofensiva por nuestra parte. La lucha por la readmisión de los despedidos daría un salto adelante si se plantase además el despido del director de la empresa que practicó dichos despidos. Esto en el campo estudiantil se está llevando a cabo pidiendo a menudo la dimisión de un rector o incluso del ministro de educación.

3) Incrementar la unidad y la solidaridad de los trabajadores. Es necesario que los trabajadores de cada lucha que emprendemos salgamos más unidos, y eso aunque las reivindicaciones que se hablan propuesto no hayan sido conseguidas en su totalidad o incluso en absoluto. Los revolucionarios tenemos que tener claro que la lucha de los trabajadores lleva ya muchos años, pero que además será larga, que no se terminará con la próxima acción que lleve a cabo, por importante que nos parezca. Por ello, mirando el futuro así, debemos tener preocupación especial porque de cada acción la clase obrera salga fortalecida para que podamos emprender acciones mayores aún próximamente. En este sentido, a veces no se consigue ninguna reivindicación, pero los trabajadores podemos salir fortalecidos comprendiendo que cumplimos con nuestro deber de opo-

ponernos a la represión empresarial. Por ejemplo, en la lucha contra los despidos, que ya declamos que es muy difícil conseguir victorias, lo que más desune a los trabajadores no es el luchar y que no se consiga, sino el que despidan a unos compañeros y que los demás no se muevan.

-- 0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--0--

... viene de la página 13

Por todo lo dicho creemos que discutir ahora sobre esta posibilidad es lo menos importante. Lo que se nos plantea como más inmediato es la organización y movilización de los estratos más explotados y oprimidos de nuestra clase obrera y nuestro pueblo trabajador. Sin esta fuerza ninguna alianza puede haber que pueda dar solución a los problemas esenciales que tiene planteados el país y nuestro pueblo.

nota

En el número anterior hemos anunciado la salida en éste de un trabajo sobre la problemática estudiantil y el tan traído y llevado problema de la selectividad.

Dicho trabajo no nos ha sido posible presentarlo hasta el próximo número debido a que está aún en elaboración.

De todas formas creemos que sería muy importante recibir todas las aportaciones sobre esta situación que nos permitan enriquecernos y promover una discusión de esclarecimiento sobre la situación y su lucha.

MANIOBRA CARRILLISTA

El día 28 de mayo apareció en algunos centros de enseñanza de la provincia un panfleto firmado por la Coordinadora Provincial de Comisiones y Comités de Enseñanza. En él se hacía un llamamiento para una huelga general de la Enseñanza al día siguiente, es decir, el 29 de mayo.

Este panfleto provocó desconcierto entre estudiantes y profesores, y la indignación entre los elementos más avanzados que han venido sosteniendo durante este último curso importantes luchas contra la ley de selectividad.

Esta Coordinadora Provincial de Comisiones y Comités de Enseñanza no existe. Es una firma inventada o, a todo más, un tinglado superestructural sin ninguna incidencia en la realidad y totalmente aislado de las luchas y preocupaciones de estudiantes y profesores.

En Asturias existen Comisiones y Comités de estudiantes y maestros que, con mayor o menor desarrollo, están a la cabeza de las luchas y acciones diversas que se llevan contra la Ley de Educación y sus consecuencias. Pero no existe ninguna Coordinadora Provincial entre todas esas organizaciones, aunque sí hay una colaboración entre ellas, como en el caso reciente de una carta dirigida a la clase obrera y al pueblo de Asturias explicando los problemas de la enseñanza, que se repartió en los barrios de varias ciudades asturianas. En cambio, el panfleto que criticamos no tiene nada que ver con ninguna de estas organizaciones, que ni siquiera sabían de su existencia.

La convocatoria de "huelga general" para el día 29 no fue precedida de ninguna explicación entre estudiantes y profesores, a los que cogió totalmente de sorpresa. Todo el mundo quedó desconcertado porque nadie comprendía a qué venía convocar una huelga de repente sin haber realizado asambleas, discutido los problemas y llegado a un acuerdo. En los Institutos, los estudiantes se dirigían a los miembros de Comité pidiendo explicaciones por un acto tan burocrático; y, claro está, los miembros de Comités eran los más sorprendidos e indignados.

Varios datos que hemos recogido nos hacen pensar con fundamento que el autor de esta hazaña ha sido el P.C. de Santiago Carrillo.

Nosotros vemos aquí una muestra más de la errónea política oportunista hacia la que ha degenerado desde hace muchos años el P.C.E. Inventarse firmas de organizaciones no existentes y sacarse de la manga huelgas burocráticas, sólo puede llevar a desunir y desmoralizar al pueblo, a frenar sus luchas.

NOTA

Este trabajo es una colaboración recibida en la redacción de ASTURIAS y que, como es nuestra costumbre, insertamos para someterla a discusión y tratar de informar de los acontecimientos acaecidos en nuestra región.